

Humberto Duvauchelle

“Es necesario revivir en la escena el gran teatro”

“Hay tantas escuelas de teatro que ya no me interesa formar a actores... Lo que me interesa es aprovechar los elementos lúdicos que proporciona el teatro para que las personas se conviertan en un alguien expresivo. En el fondo, es mejorar a otra persona. Ello porque me inquieta profundamente perseguir la belleza de la palabra y el sentir a través de ella”, señala Humberto Duvauchelle, quien pasó por Concepción para realizar un curso de impostación de la voz, en el marco de la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción.

Su trabajo se orienta a tres frentes: la docencia, la lectura de poesía y la actuación. La misma que hoy enfrenta problemas que, en la época de oro del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con el que recorrió Latinoamérica, ni siquiera atisbaban con surgir. Ello no sólo ha interrumpido su carrera, sino que además está a la espera de cumplir con una meta: su montaje número cien.

“¿Ha cambiado mucho el panorama para el teatro, hoy?”

“Esto de la globalización nos ha afectado mucho como teatro. Hasta hace poco, cuando querías montar una obra norteamericana o europea, tú ofrecías, a través de una nota escrita, a la sociedad de autores teatrales, especificando la obra que ibas a trabajar. Y a partir de la primera función tú pagabas el derecho de autor. Ahora debes pagar por anticipado un “avaluar”, a los representantes de los autores (norteamericanos o europeos) en Argentina, una suma de 7, 8 ó 9 mil dólares. Es decir, son cinco millones de pesos más en gastos de la obra, y si sumas el resto, director, actores, escenografía... hablas de 18 a 20 millones.

“¿Así así, qué proyectos tiene?”

“He postulado a algunos Fondart, pero la comisión no sólo me rechazó un proyecto, sino dos. Uno era una versión popular, estupear, de Tartufo de Molière (de Jaime Miranda). Y simultáneamente dejaron de lado “Golpe a golpe, verso a verso”, una versión de Raúl Rivera, que habla de la única vez en que en Chile los mortales chilenos se peleaban en las esquinas de las calles de Santiago por la poesía, guerra de “Huidobrianos” con los “Nerudianos” y los “Rekilianos”. Pero estas propuestas fracasaron por razones extrateatrales. Me he quedado con un bache sin actuar enorme, lo que es terrible cuando me encuentro en las postrimerías de mi carrera...

“¿También le apasiona la poesía...”

• El galardonado actor, dedicado a la docencia y a la lectura de poesía, está a la espera de cumplir con una meta: su montaje número cien.

Por Paulina Pérez Díez

“Soy un gran difusor de ella, junto con Mario Llorca, Juan Carlos Leal u Orietta Escamez. Este 31 de enero, en un pub de Santiago, cumpliremos 350 funciones de “La noche de los poetas”. No hay nada más complicado (y bello) que leer bien una poesía. Son 15 o 20 mínimas obras de teatro que tienes que interpretar, es un gran desafío.

“¿Siente que le ha fallado apoyo?”

“Piensa y suspira. Luego ríe. Curiosamente, y te voy a advertir que no soy un político militante, admiré mucho a Allende y admiro mucho al presidente Lagos. Pero curiosamente en los dos gobiernos socialistas nunca he estado peor, ni más falto de apoyo o de ayuda. Y aquí ando con los textos bajo el brazo, tocando puertas para ver si alguna se abre y puedo hacer lo que quiero hacer cuando, se supone, estoy en mi etapa cumbre como actor. Vivo un momento complicado, no sé qué otro campo abordar... Sólo quisiera hacer el “gran teatro”, el de antes, y con mucho más frecuencia.

“En ese sentido, tiene reparos con el teatro actual...”

“Tengo mi opinión. Ha ocurrido un cambio, en ese sentido tiene que ver la televisión, más “visual” que “audio”, el concepto que impulsó Andrés Pérez, quien sabiamente incorporó al teatro elementos circenses... creo que el teatro se ha convertido en un teatro de batucadas, malabares, trapezio, cuerdas... pero se ha dejado de lado algo que para mí es fundamental e irremplazable: la voz.



Humberto Duvauchelle.

La voz, un talento escondido

Un comentario de su voz, crítica realizada por un joven de la revista Edrán, fue lo que hizo que Humberto Duvauchelle se obsesionara con el tema. “Tuve mucho éxito con una obra. Este joven nos elogió mucho, pero el único reparo que hizo fue que mi voz estaba dolida de muchos metafóricos. Me encogí de hombros, pero me quedó dando vueltas. Al día siguiente abrí la revista, leí el párrafo varias veces y dije: “esto lo voy a arreglar”, cuenta Humberto. Hoy, con su voz, como él dice, “aceptable”. Que, en realidad, es mucho más que eso. Esta búsqueda se resume en más de 30 años dedicado al tema: a trabajos con Berta Kussing, una famosa fonocardióloga y ex cantante lírica; a la conexión con importantes terapeutas vocales de todo el mundo, durante su exilio en Venezuela. Y gracias a esos conocimientos no sólo solucionó su problema, sino que hoy los lleva a los demás, mediante talleres de expresión vocal e impostación. “Allí asisten desde abogados, jueces, ingenieros, hasta dueñas de casa. Y es maravilloso verlos convertirse en seres expresivos”, concluye.

"Es necesario revivir en la escena el gran teatro". [artículo]
Paulina Pérez Díez.

AUTORÍA

Autor secundario:Pérez Diez, Paulina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es necesario revivir en la escena el gran teatro". [artículo] Paulina Pérez Diez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile